

Dirección de Medios de Comunicación

Boletín N° 451
30 de noviembre de 2018

Convierten casa más antigua de la Ciudad de México en centro cultural para zona marginada del Centro Histórico

*** Manzanares 25, en La Merced, que fue vivienda de una familia indígena que trascendió la Conquista, contribuye siglos después a regenerar el tejido social en esa zona

*** Su rescate y rehabilitación duró ocho años, en un esfuerzo conjunto entre el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México y el INAH

Manzanares 25, en el popular barrio La Merced, es la nomenclatura de la casa más antigua de una de las urbes más grandes del mundo, testigo incólume de la historia, esta vieja vivienda de una familia indígena que trascendió la Conquista española en el siglo XVI, es ahora una casa de cultura que contribuirá a regenerar el tejido social en el límite oriente del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Luego de ocho años en su rescate y rehabilitación por parte del Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, bajo la intervención y supervisión del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), este espacio abre sus puertas para acercar expresiones artísticas y oficios a niños y niñas que habitan no sólo en los barrios La Merced y Tepito, en la alcaldía Cuauhtémoc, sino también en Candelaria de los Patos, Venustiano Carranza.

Presente en la inauguración del Centro Cultural Manzanares 25, Diego Prieto Hernández, director general del INAH, comentó que este predio —próximo a la Capilla del Señor de la Humildad y Avenida Circunvalación— se suma a las iniciativas apoyadas por la institución para el bien de residentes y visitantes del Centro Histórico: calles peatonales, iluminación de la Catedral Metropolitana, la puesta en valor de las plazas de Santo Domingo y Tlaxcoaque, e inclusive la restauración de “El Caballito” en la Plaza Manuel Tolsá.

Todos estos trabajos más otros en proceso —dijo—, resignifican y revitalizan nuestro patrimonio, tendiendo lazos entre el legado arquitectónico y la identidad, lo que lleva a pensar que “la historia no es un peso ni un adorno, o una materia que se imparte en la escuela, sino una experiencia para imaginar el futuro en comunidad”.

El antropólogo Diego Prieto agradeció al Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, presidido por el maestro José Mariano Leyva, que tomara en sus manos la recuperación de Manzanares 25, inmueble incluido en el Catálogo de Monumentos Históricos del INAH, y cuya relevancia se sustenta en las investigaciones del doctor Juan Benito Artigas, profesor emérito de la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

El titular del INAH destacó que la vieja vivienda es la única sobreviviente de la arquitectura del siglo XVI de la capital virreinal, pues casi la totalidad de las construcciones se vieron gravemente afectadas en la centuria siguiente por las inundaciones e innumerables modificaciones en su diseño. Su rehabilitación es ejemplo de que la academia, las instituciones y la sociedad pueden incidir favorablemente en la cotidianidad de una comunidad, expresó.

El historiador José Mariano Leyva, titular del Fideicomiso Centro Histórico, manifestó en ese sentido que el Centro Cultural Manzanares 25 “es un sitio donde el pasado se va a comprometer con el futuro”, pues alrededor de 800 niñas y niños —en su mayoría desatendidos por sus familias— viven en las cuadras aledañas, quienes ahora pueden convivir y aprender en los talleres que se impartirán dentro de este espacio.

Puso énfasis en el impacto benéfico que pueden tener este tipo de esfuerzos, ya que cuando comenzó la restauración del inmueble histórico que era un sumidero de basura y añadidos de cemento y ladrillo, en el callejón de enfrente se encontraba un “carrusel de prostitución”. De esta manera, con voluntad política y conciencia ciudadana, se han ido recuperando lugares que servían a redes delincuenciales.

En su intervención, el arquitecto Juan Benito Artigas dijo que ya en la página 606 de su libro *México: Arquitectura del siglo XVI*, ponía de manifiesto los diversos aspectos que hacían tan relevante al solar de Manzanares 25: contenía las “casas” de un mismo clan familiar de origen indígena, que sobrevivió a la Conquista española, y en su frente corrían en el pasado las acequias Real y de Regina transportando canoas y trajineras.

Manzanares 25 “es un ejemplo de la creatividad novohispana, porque mantiene la disposición de viviendas contiguas propia de la tradición mesoamericana (en este caso 15 cuartos alrededor de un patio), con la introducción de elementos de la vivienda española como son los marcos de cantera en torno a puertas y ventanas, y la viguería de madera en sus techos. Cada uno de nosotros es esta casa”, sentenció el especialista.

En el centro cultural se realizarán módulos impartidos por educadores capacitados y expertos en el tema: talleres de dibujo, cocina y club de tareas, entre otros. De igual forma contará con un pequeño museo de sitio que dará cuenta de las labores de rescate de la añeja vivienda.

El proyecto Manzanares 25, que también ha sido impulsado por los promotores culturales Gitte Rog, artista danesa, y el cronista Jesús Petlacalco, quienes han sido el enlace con la comunidad, servirá como instrumento entre los habitantes de La Merced y anexas, con su patrimonio histórico.

